

¿SON UN REFLEJO DE LA DEFICIENCIA DEL PROFESORADO LOS ERRORES LINGÜÍSTICOS DEL ALUMNADO?

Rafael Ferrer Méndez

En su proceso de comunicación, los alumnos universitarios presentan toda una serie de problemas de lenguaje. Por problemas de lenguaje se entienden faltas ortográficas, vicios de lenguaje, faltas de coherencia y cohesión, y faltas de las cualidades del estilo.

Entre los principales errores de dicción que se pueden identificar está: una mala acentuación, uso de vocabulario incorrecto, pobreza de vocabulario, uso de muletillas, falta de claridad en la organización de las ideas. Estos mismos errores, por consiguiente, se transfieren y se agudizan al momento de plasmar dichas ideas en un medio impreso.

Los escritos de los alumnos presentan toda una gama de errores que van desde faltas ortográficas, falta de coherencia en los enunciados y sobre todo falta de cohesión entre los párrafos, las oraciones e incluso entre las palabras del escrito.

En los escritos de los estudiantes, se aprecia una falta de claridad debido a la aglomeración de ideas en un solo párrafo, exceso de palabras vanas o superfluas o sin un propósito definido, usadas muchas veces a manera de explicaciones o relleno para alcanzar el número de cuartillas solicitado por el profesor.

En una rápida revisión de algunos de los trabajos del alumnado promedio de casi cualquier grupo de la universidad, muy seguramente se identificarán errores tan diversos que al señalarlos teñirían de rojo la hoja o la mayoría de las hojas de dicho escrito. Entre los errores más comunes que se pueden encontrar están los ya mencionados errores ortográficos, error común que más de un 90% del alumnado e incluso de la población juvenil actual comete y quienes en su afán de simplificación se han olvidado que el acento en español es ortográfico. Pero estos errores pecarían de minucias ante errores

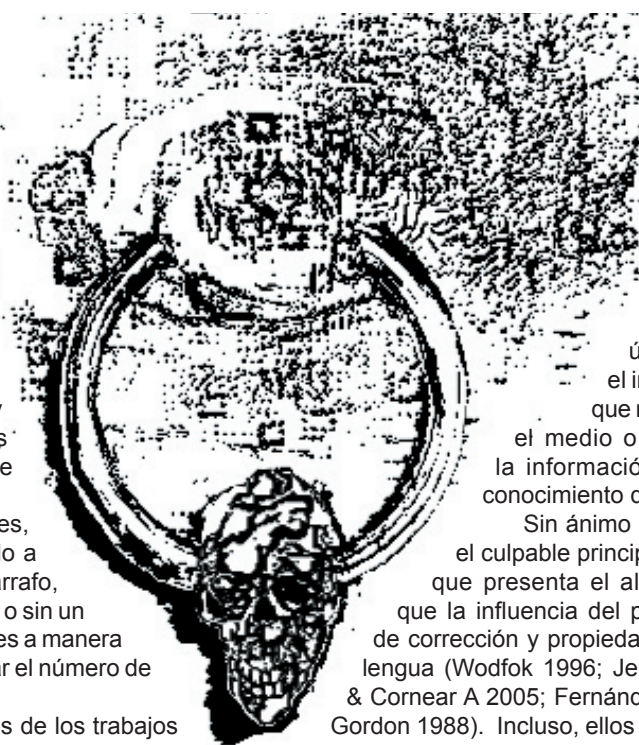
tales como palabras mal escritas o utilizadas con un significado que no tienen, oraciones sin sentido o párrafos confusos.

El buscar las causas que han producido y siguen produciendo esta deficiencia de expresión, tanto oral como escrita, sería como la clásica búsqueda de culpables por la deficiencia académica

del país entero. Pero entre las principales causas que se pueden mencionar están una formación deficiente, falta de interés personal por mejorar la dicción y la escritura, falta de lectura, pero sobre todo falta de corrección por parte del profesorado, pues a estos alumnos se les ha aceptado todo tipo de errores. Esto

último se debe, a menudo, por el interés particular en la temática que maneja el profesor, sin importar el medio o la forma de transmisión de la información, otras veces, por falta de conocimiento del docente

Sin ánimo de satanizar al profesor como el culpable principal de la deficiencia lingüística que presenta el alumnado, se puede observar que la influencia del profesor contribuye a la falta de corrección y propiedad en el uso y expresión de la lengua (Wodfok 1996; Jensen G.E. 1971; Robalino M. & Cornear A 2005; Fernández Collado, C., Dahnke, P., & Gordon 1988). Incluso, ellos han contribuido enormemente en reforzar esta deficiencia o deformación académica, pues basta con que se expresen públicamente para detectar errores tan variados como atroces para la buena expresión del idioma. Cuantas veces se ha escuchado de profesores universitarios palabras como "indefensión", "falta de desconocimiento", "consecutoria", entre muchas otras no aceptadas y acuñadas por dichos profesionales de la educación y ni que decir de los vicios de dicción que ya se tienen tan arraigados en el habla, como el



uso incorrecto del preterito de venir el cual contados son los que saben que la forma correcta es –viniste en lugar de “veniste”, el uso incorrecto de algunos superlativos como –fortísimo el cual a menudo es expresado erróneamente como “fuertísimo”, el uso inadecuado de los números partitivos que casi siempre son utilizados en lugar de usar apropiadamente los números ordinales, entre otros errores, como utilizar palabras de registro alto erróneamente – un caso que ejemplifica esta situación se dio en una conferencia en donde el discursante utilizó 60 veces la palabra coadyuvar en cuestión de 10 minutos de habla.

En lo que toca a redacción cuantos escritos de índole universitario se pueden observar con una cantidad aberrante de errores de todo tipo, basta con leer algunas publicaciones universitarias para hacer que el mismísimo Cervantes se revuelque en su tumba. Entre los errores más comunes están la falta de claridad y concisión, debido a un desmedido blablablismo, amén de los errores “triviales” de ortografía o de palabra de nueva creación (Basulto 1975).

Si muchos de estos escritos publicados en revistas o textos universitarios fueron hechos por maestros o doctores más destacado y preparados de la universidad, han sido revisados por éstos, pues no se puede creer que los hayan enviado para su publicación sin revisión y además han sido leídos por el editor o los encargados de la revista o editorial, y aún así presentan errores ¿Qué será de aquellos escritos que se les presenta al alumnado por el común de los profesores, sin tantas revisiones y que muchas veces se preparan a la carrera pues tienen que atender otras actividades de su quehacer docente? ¿Cuántos errores ortográficos y de toda índole se le estará presentando a los alumnos? ¿Cuántos errores no se pueden corregir por ser parte de los errores comunes del profesor que no se da cuenta que son errores?

Tal deficiencia lingüística presenta una serie de problemas como son falta de comunicación eficiente, un aprendizaje deficiente y un desarrollo carente de calidad, debido a la mala expresión de ideas, párrafos muy largos y confusos, ideas mal planteadas, pésima ortografía y pobreza del lenguaje.

Buscar una solución a esta situación realmente es sencilla; lo que si implica una labor titánica sería su implementación, pues se requiere que tanto el alumnado como el profesorado empiecen a tomar una actitud de responsabilidad hacia el idioma, tomen la iniciativa de auto-formarse, realicen una lectura intensiva y extensiva y sobretodo realicen una auto-evaluación constante, en vez de pasar largas horas aprendiendo memorísticamente reglas y principios ortográficos o de redacción. Vale recalcar que para poder corregir los trabajos del alumnado, es necesario, que el profesor sea capaz de identificar los errores que éstos presentan y fomentar el buen uso del idioma a partir de su propia ejecución lingüística.

En síntesis, a la luz del análisis reflexivo en este documento se puede ver que la deficiencia que presenta el alumnado

universitario en general no es más que un reflejo de la deficiencia lingüística que presenta el profesorado en general, pues, sin menoscabo del grado académico, los errores del alumnado están presentes en mayor o menor grado en la planta académica a cargo de su formación. Por lo que la solución de este problema no radica en la corrección infructuosa de algunos trabajos del alumnado, sino en la capacitación del nivel de redacción y uso del idioma del profesorado.



Bibliográficas

- Fernández Collado, C., Dahnke, P., & Gordon L. (1988). *La Comunicación Humana. Ciencia Social*. México: McGraw Hill
- Robalino, M. & Cornear A. (2005). *Estudios de Casos en Argentina, Chile, Ecuador, México, Perú, y Uruguay*. Disponible en: <http://www.educarchile.ci/ntg/investigador/1560/articles-101035-informe.pdf>. [consultado el 26 de febrero de 2006]
- Basulto H. (1975). *Curso de Redacción Dinámica*. Segunda Edición. México: Trillas
- Jensen, G.E.P. (1971). *Sociología Educativa*. Argentina: Troquel